

Edward Theodore Gein, ¿por que me atormentas con tus actos anteriores ahora?, no quiero seguir tus pasos, pero eso no te impide dar la vuelta y seguir tu los míos hasta dar con mi espíritu.

Aquí me tenéis, en un callejón sin salida, supongo que los motivos por los que estoy aquí son bastante obvios. Sigo atado y amordazado a esta silla de madera contando los segundos que me quedan de vida.

Todo empezó en Enero de 2007, es decir, hace unos cuatro meses. Para algunas personas esta fecha es significativa, me gusta ponerme en la piel de la gente que sufre y había fluido un rumor de un cierto concurso literario del interesante y siempre inquietante genero de terror, de una pagina web.

Al ser la primera vez que me presento aun concurso de relatos, no sabia muy bien, y quería probar. ¿Quien pensaría que pocos meses después, terminaría esto así?.

Escrito el relato y enviado, ya no tenia nada mas que hacer, ni que opinar, ni que decir en la pagina web.

Un mes después, concretamente creo que era el 27, 28, 29 de Febrero, no lo se con seguridad, ya no me acordaba del concurso, no me acuerdo de lo que escribí. Me dirigía como todas las mañanas al instituto en Cercanías RENFE. Mi vagón estaba completamente desierto lo cual me pareció extraño porque por las mañanas suele ser casi imposible encontrar un hueco dentro.

Me senté al fondo a la izquierda al lado de la ventana como hago siempre que puedo. Con la cabeza agachada mirándome las zapatillas. Escuchaba el murmullo de la gente y por lógica sentí que poco antes de que las puertas del Cercanías se cerraban entro gente apurando al máximo, en la ciudad no hay tiempo que perder.

Pero no note que nadie se sentara en frente mía hasta que alcé la cabeza mirando al asiento que tengo enfrente.

Me provoco un gran susto, un tremendo desconcierto y asco, cuando vi por arte de magia y para mi sorpresa, a un hombre bastante extraño. Me miraba con los ojos abiertos y redondos como platos. Era calvo pero con melenas grasientas castañas por los lados. Su boca abierta con una baba cayéndole por sus labios secos y cortados. Sus ojos amarillentos con ojeras, nariz aguileña. Era delgado, seguramente sobrevolando entre los 40-50 años, sus ropas roídas, chamuscadas (como el olor que desprendía) y desgastadas me daban a pensar que era un pobre vagabundo y al parecer un poco retrasado mentalmente. Ese vagabundo estaba inclinado hacia mi, con un solo palmo de distancia entre su cara y mi cara de espanto.

Ni se inmutaba, el hombre no movía ni un solo músculo de su cuerpo traumático cuerpo. Ni siquiera parpadeaba.

El instante me extraño.

Pasaban los minutos y no sabia como reaccionar, pero a parecer el tampoco ya que no había síntoma de vida en aquella alma mugrienta y extraña No lo podía aguantar mas. Mi incomodidad aumentaba y las ganas de salir de allí también.

El sudor caía por mi frente y yo seguía con todo el cuerpo pegado al asiento.

Pero al fin reacciono y me dijo:

—¡Hola!

Me quede vacío mentalmente. Pero a pesar de ello le conteste con un saludo forzado.

El me dijo unas últimas palabras:

—Nos veremos pronto.

Acto seguido salto del asiento y partiendo el cristal de la ventana se tiro a las vías del tren.

La poca gente que había se asusto. Todos se acercaban a mi con miradas acusadoras. No sabía que decirles, por suerte, no hizo falta explicar nada por que habíamos llegado a mi parada. Todos me miraban y preguntaban a la gente de forma indirecta para que yo respondiera. Lo único que alegue fue mi inocencia y que el vagabundo se había suicidado.

Me dirigía a mi destino, pensando y recapacitando en lo que había sucedido. Pero seguramente era su locura. Pensé en lo que me había dicho. Suponía que lo pasado, pasado estaba. Es decir, lo deje pasar.

Cuatro o cinco días después me di cuenta de que algo grave pasaba.

En el Cercanías no ocurrió nada.

Llegando al instituto para seguir con el curso formativo, algo había raro. Un chaval salía corriendo y antes de que o abriera la puerta de ese centro educativo me dijo:

—¡No entres!, ¡corre!.

Corría despavorido, no pensé que ocurría dentro del centro educativo si no de que sucedía en la cabeza de ese lunático.

Entre y se formo un silencio. Mientras subía las escaleras algo me inquieto la situación. No se escuchaba nada. El colegio de preescolar que hay al lado no desprendía ni gritos de niños, ni siquiera un breve susurro. Las puertas de las clases estaban cerradas y extrañamente no había nadie en los pasillos. Subí dos plantas mas hasta llegar a la tercera planta. Abriendo la puerta mi cabeza era un auténtico cubo de rubbik.

La imagen de la clase se habría ante mi y puedo asegurar que no fue nada agradable lo que vi. Mis compañeros de clase estaban rajados. Había sangre por todos lados. ¿Qué estaba ocurriendo?, me estaba entrando la ansiedad por los cuatro costados. Me acerque poco a poco a los mas cercanos a mi, me manche de sangre de algunos de ellos.

Pero seguía sin entenderlo. Estaban muertos, ¿por qué?. Escape de ese aula corriendo y baje una planta a toda velocidad lo que hizo que tropezara, rodar por las escaleras y me hizo acabar en el suelo de la segunda planta.

Mis ojos se abrieron poco a poco. A la izquierda se encontraba el pasillo y la puerta del final se abrió. La imagen que tenia era borrosa.

Apenas podía ver bien pero se aclaraba la figura de un hombre miraba hacia mi. Se acercaba a mi sigilosamente y tranquilamente. En su mano derecha observe que poseía un hacha. Me intente incorporar y levantar. Y la figura se acercaba con un poco mas de velocidad.

Me levanto y hecho a correr escalera abajo. Salgo por la puerta con miedo. Empiezo a correr por la calle pidiendo ayuda a los viandantes. Pero todos me miraban con ojos extrañados y se asustaban de lo que parecía una gran actuación.

Un coche patrulla de la policía rondaba cerca y fui a pedirles ayuda.

Después de intentarlo una y otra vez, al final me hicieron caso. Al principio no querían creerme. Normal. Parecía todo una locura e intentaba relajarme, lo cual dio resultado

Me acompañaron, hacia adentro e intentaron que nadie entrara.

Les mostré todos los cadáveres, abrieron las puertas de las aulas y en todas ellas estaban repletas de cadáveres. Me miraban con cara extrañada. Se me planteaban varias preguntas: ¿por qué alguien quería matar a sangre fría a todo un instituto?, ¿nadie escucho nada?, ¿cómo es posible que el responsable escapara?, en el de los pasillos de todas las plantas no había ni una gota de sangre ¿cómo es posible?.

No se “¿por qué”, pero acabaron enlazando el accidente del vagabundo en el Cercanías y aquella masacre ya que yo era la única persona que había estado presente en las dos y de forma muy directa.

Es decir que sin comerlo ni beberlo acabe siendo el único sospechoso de la serie de tragedias. Pero no tenían pruebas de nada es decir que al mes, salí de allí.

El 4 de Abril, hoy, antes de entrar en el Cercanías para buscarme un trabajo, soy secuestrado por unas personas de las cuales no sabia nada hasta ahora. Me han amenazado de muerte por escribir el relato de terror. Esas personas son las propietarias de esa pagina web, he sido su muñeco para sus crímenes. El hombre de la vía era uno de ellos. Me tendieron una trampa. Pero aun queda averiguar el “¿por qué?”. Me siento confuso.

Así que aquí me tenéis, causante de los actos de una masacre. Por escribir algo de lo que ya no recuerdo nada, voy a morir.

Un hombre se acerca a mi con un martillo y varios clavos. No distingo su rostro. Dispongo de poca luz en esta habitación.

Coloca uno de los clavos en mi rodilla derecha y da un golpe con el martillo. No puedo escuchar el golpe del martillo ni siquiera los gritos de dolor producidos por mi mismo, al parecer tengo las orejas tapadas con algo que me auto-insonoriza. Sigue clavándome mas clavos en la misma rodilla. La rotula se me parte mientras veo mi carne desgarrándose. Mis manos y brazos llenos de venas parecen apunto de reventarme del dolor. No siento los dedos del pie y ni la pierna. El hombre se va hasta ponerse a mis espaldas. Esta detrás mía y no se que hace. Giro la cabeza para saber que hace hacia mi izquierda. Me agarra fuertemente de la cabeza. Y no se como actuar. No puedo hacer nada: ¿por qué yo?, ¿por qué yo?. Siento un gran dolor en el oído derecho en el que empiezo a escuchar el rugido de una taladradora. Mi cabeza vibra con intensidad, se me esta desencajando la mandíbula. Me esta taladrando la oreja izquierda y veo la sangre a borbotones salpicar por todos lados.

Al parecer ha parado, pero estoy aturdido. Pregunto el “¿por qué?”, ¿quién?,... de mi situación pero al no escucharme nada de lo que digo no se si el me escucha a mi. Se agacha y se coloca a mi lado izquierdo y me enseña lo que parece un pico. Lo agarra

bien del mango y con un golpe en la mandíbula me deja sin dientes. Empiezo a escupir sangre. Agacho la cabeza mirándome las zapatillas llenas de dientes y sangre.

Mi dolor es angustioso y no quería que nadie sufriera esto. Me levanta la cabeza al cabo de unos minutos, clavándome lo que creo que era un destornillador de estrella en el ojo izquierdo. ¡Joder!. Dejándome inconsciente.

El asesinato es cruel y malévolo, ¿no se como los dueños de una pagina web podrían matarme solo por un simple relato?. Después de escribir el relato, me ocurrió dejándome poca esperanza de realidad en mi vida. Salgo de allí de una vez por todas. Lo extraño es que aun siga con vida después de todo. Sigo con vida a pesar de lo que pasó y pasará.

Como ya había dicho, me gusta ponerme en el lugar de los que sufren. Como ya te dije Ed, no quería seguir tus pasos, pero supongo que es verdad eso de: *“Nunca digas: de esta agua no beberé”*.

**“Aullidos.com”
por Kny.**